

La tontería y los tontos en el Análisis de Tomás de Aquino

L. Jean LAUAND

ABSTRACTS

The Fool are a great number. This truth, which is confirmed by God (even if it was not necessary such a revelation of a truism alike) is cited more that twenty times by Thomas Aquinas, who has read it in Eccl 1., 15: «*stultorum infinitus est numerus*», as a sentence by Solomon, who said it in an upset moment and under wine effects. Stupid, —tell us in his Psalm (118, 12)— «are around me like wasps».

I sciocchi sonno dapertutto. Questa verità, ché venne confermata da Dio (anché se non fosse necessario una tale rivelazione per una verità così chiara come questa) è citata piú di venti occasioni per Sto. Tomasso di Aquino, il quale la aveva letto in Eccl. 1., 15: «*stultorum infinitus est numerus*», come sentenza detta in un momento di pazzía e sotto l'influenza del vino per Salomone. I sciocchi, —ci dice nel Salmo (118, 12) «mi rodeano comme zanzarre».

RESUMEN

Los tontos son legión. Esta verdad que viene confirmada por la autoridad de Dios (como si hiciera falta revelación de una tal perogrullada) es citada más de veinte veces por TOMÁS DE AQUINO, que la lee en Eccl 1, 15: «*stultorum infinitus est numerus*», sentencia de SALOMÓN, dicha en un momento de vehemente desahogo y bajo los efectos del vino (2, 3). Los necios —dice, por su vez, el salmo (118, 12)— «me rodean como avispas».

PALABRAS CLAVE: Santo Tomas, Summa Teológica, Humor, tontería, características del idiota, sinónimos del tonto.

KEY WORDS: St. Thomas Aquinas, Summa Theologica, Humour, foolishness, features of the stupid, synonyms of fool.

Pero no sólo hay infinitos tontos, sino que los hay de distintas formas: unas más ligeras; otras, más graves; hay tonterías inocentes; otras que son grave pecado... A lo largo de toda la obra del Aquinate ¹, encontramos toda una tipología de tontos: *asyneti, cataplex, credulus, fatuus, grossus, hebes, idiota, imbecillis, inanis, incrassatus, inexpertus, insensatus, insipiens, nescius, rusticus, stolidus, stultus, stupidus, tardus, turpis, vacuus y ve-cors*.

En este artículo examinaremos brevemente —nada más que algunos apuntes— estos más de veinte tipos de tontos presentados por TOMÁS, algunas de las causas, efectos y los remedios —en la medida en que quepa remedio...— de la tontería.

Por lo pronto, TOMÁS hace la comparación con los animales. Si en español «asno» se emplea para designar una persona ruda y de muy poco entendimiento y, en portugués, «burro» es ya la primera palabra para designar la poca inteligencia, Tomás, por veinte veces, compara el **insipiente** al jumento: porque los animales actúan movidos por la pasión (el perro nada más se irrita empieza a ladrar; el caballo, cuando tiene un deseo, relincha etc ²). Y el insipiente, que dimite de la razón (de su honor, que es la razón, como repite Tomás), se reduce a un asno o jumento:

«Cum esset praeditus lumine rationis, sicut homo in honore constitutus, noluit illo lumine regi, assimilatus est jumentis insipientibus, et ideo facit sicut jumenta...» (In Ps. 48, 10).

Se le compara al asno, porque el asno es asno, animal estulto:

«Quia asinus est animal stultum, unde dicitur asinus, idest insensatus. Sic homo insensatus...» (Super Ev. Matt. cp 21 lc 1).

¹ Las búsquedas en hipertexto fueron hechas sobre el texto latino de la edición electrónica de Roberto Busa *Thomae Aquinatis Opera Omnia cum hypertextibus* in CD-ROM. Milano, Editoria Elettronica Editel, 1992.

² «Secundum dicit, comparatus est jumentis. Bruta animalia operantur ex passione; et hoc patet, quia canis statim cum irascitur, clamat, equus cum concupiscit, hinnit; sed non imputatur eis, quia carent ratione. Si ergo homo statim cum concupiscit, sequitur passionem, et iratus percutit, comparatus est in agendo jumentis insipientibus: ps. 31: nolite fieri sicut equus et mulus etc. (In Ps. 48, 6).

«*Comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis etc. et alibi Ps. 31, 9: nolite fieri sicut equus et mulus, in quibus non est intellectus*» (Super Ev. Matt. cp 10 lc 2).

Y, como veremos, el tonto *stolidus*, es parangonado a la oveja. El problema de la tontería se cifra siempre en el buen juicio sobre la realidad y sobre todo de los *agibilia*. Si *sensatus* es el hombre razonable, con sentido común, en lo que se refiere a las acciones particulares; a los *insensati* o *asyneti* les falta el sentido para estas acciones (TOMÁS agudamente hace notar que no se puede decir de niños que sean insensatos, sino sólo de adultos).

«*Insensatus autem proprie dicitur qui sensu caret*» (Super ad Gal. cp3 lc 1).

«*Unde secundum synesim dicuntur in graeco aliqui syneti, idest sensati, vel eusyneti, idest homines boni sensus, sicut e contrario qui carent hac virtute dicuntur asyneti, idest insensati* (II-II, 51, 3, c).

«*Dicitur enim aliquis insensatus, si in aetate perfecta discretionem careat, non autem in puerili aetate*» (In Met. X, 6, 20).

Una primera característica de diversas formas de tontería es la parálisis. Ocurre por ejemplo en el *stupidus* (que, por veces, TOMÁS designa por *cataplex* —»*cataplex, id est stupidus*» Sent. Libri Ethic. II, 1, 9, 11), que recibe este nombre precisamente de una como que parálisis que le sobreviene por *stupor*. El estupor es distinto de la admiración: ésta es una actitud positiva que acaba por requerir la disquisición; aquélla, la impide:

«*Admirans refugit in praesenti dare iudicium de eo quod miratur, timens defectum, sed in futurum inquirat. Stupens autem timet et in praesenti iudicare, et in futuro inquirere. Unde admiratio est principium philosophandi, sed stupor est philosophicae considerationis impedimentum*» (I-II, 41, 4 ad 5).

La parálisis es común a otros tipos de tontos: acomete también al **torpe**, de ahí que ya ISIDORO DE SEVILLA recoja la curiosa etimología del pez *torpedo*, que *entorpece* los miembros de quien le toca (Ety. XII, 6, 45).

Tomás incluye el **estulto** entre los paralizados y citando a Isidoro, hace derivar el mismo nombre *stultitia* de *stupor*:

«*Nomen stultitiae a stupore videtur esse sumptum, unde Isidorus dicit, in libro Etymol., stultus est qui propter stuporem non movetur*» (II-II, 46, 1 c).

Además de la parálisis, otro factor importante en la caracterización de la tontería está en la (falta de) sensibilidad: en ese mismo artículo, distinguiendo entre estulto y **fatuo**, dice que la estulticia comporta embotamiento del corazón y hace obtusa la inteligencia («*stultitia importat hebetudinem cordis et obtusionem sensuum*»).

La fatuidad es la total ausencia de juicio (el estulto tiene juicio pero lo tiene embotado...). De ahí que la estulticia sea contraria a la sensibilidad de

quien sabe: sabio (*sapiens*) se dice por saber (/sabor): así como el gusto discierne los sabores el sabio discierne y saborea las cosas y sus causas: a lo obtuso se opone la sutileza y la perspicacia de quien sabe:

«*Fatuus caret sensu iudicandi; stultus autem habet, sed hebetatum; sapiens autem subtilem ac perspicacem*») (II-II, 46, 1, c).

La metáfora del gusto, de la sensibilidad en el gusto como paradigma para quien sabe saborear la realidad encierra una de las principales tesis de Tomás sobre la tontería. En el comienzo de la I-II, por ejemplo, discutiendo cuál es el fin último del hombre, considera la objeción de que la felicidad estaría en el dinero pues esa es la opinión común... Y contesta: «'Todo se sujeta al dinero' es lo que afirma la legión de estultos que saben sólo de bienes corporales, que el dinero puede comprar. Pero el juicio sobre el bien humano no lo debemos tomar de los estultos sino de los sabios, lo mismo que en cosas de sabor preguntamos a quienes tienen paladar sensible» (I-II, 2, 1, ad 1)³.

Se trata siempre de una percepción de la realidad: lo que de hecho es amargo o dulce, parece amargo o dulce para quienes poseen una buena disposición de gusto, pero no para aquéllos que tienen el gusto deformado. Cada cual se deleita en lo que ama: a los que padecen de fiebre se les corrompe el gusto y no encuentran dulces cosas que en verdad lo son...

«*Similiter etiam amara et dulcia secundum veritatem videntur illis qui habent gustum bene dispositum, et calida his qui habent tactum bene dispositum, et gravia bene diiudicant illi, qui habent virtutem corporalem bene dispositam. his enim qui sunt debiles etiam levia videntur gravia*». (Sent. Libri Et. III, 10, 6).

Cuando busca caracterizar el estulto —la estulticia como opuesto a la sabiduría— se refiere propiamente al no darse cuenta de la conexión entre medios y fines:

«*In rationali vero respectu finis, stultitia, ut non afficiatur aliquis debite ad finem, et contra hanc est sapientia*» (In III Sent. d 34 q 1 a 2 c).

«*Et ideo Gregorius sapientiam contra stultitiam ponit; quae importat errorem circa finem intentum*» (In III Sent. d 35 q 2 a 1 c).

Además, el actuar del estulto sigue a su falso juicio que tiene por bien lo que no lo es:

³ «Ad primum ergo dicendum quod omnia corporalia obediunt pecuniae, quantum ad multitudinem stultorum, qui sola corporalia bona cognoscunt, quae pecunia acquiri possunt. Iudicium autem de bonis humanis non debet sumi a stultis, sed a sapientibus, sicut et iudicium de saporibus ab his qui habent gustum bene dispositum».

«*Quia rectum iudicium habet de omnibus, quia circa unumquodque recte dispositus est, sicut qui sanum gustum habet, recte iudicat de sapore; solus autem spiritualis bene dispositus est circa agenda; et ideo ipse solus de eis bene iudicat*» (Sup. ad Gal. cp6 lc1).

TOMÁS distingue entre la estulticia especulativa y la práctica: hay gentes muy limitadas de inteligencia pero que saben bien actuar; hay, en cambio, personas inteligentísimas que son estultos en su actuar:

«*Peccatum dicitur tenebra, quia intellectus obtunditur. Contra, multi peccatores inveniuntur qui habent optimum intellectum ad capiendum. Et dicendum, quod loquitur de obtusione intellectus practici, secundum quod omnis malus est ignorans; et non de obtusione intellectus speculativi*». (In IV Sent. d 18 q 2 ar5 cex).

En otro lugar, TOMÁS, siempre atento al lenguaje, distingue entre el estulto, que no asciende a los conocimientos superiores; el insipiente, que no saborea su dulzura y el *vecors*, a quien le falta corazón para decidirse:

«*Stultus, quantum ad cognitionem divinorum, insipientes, quantum ad experientiam dulcedinis ipsorum; vecordes, quia sine corde quantum ad electionem agibulum*» (In Hier. cp 4 lc 7).

Y luego indica otra distinción entre el insipiente y el estulto: el insipiente puede tener conocimientos terrenos pero no los eternos, mientras el estulto carece aún de los conocimientos terrenos:

«*Differentia est inter insipientem et stultum. Insipiens est qui habet scientiam humanam, et non considerat aeterna; stultus est qui non considerat etiam praesentia. Vel insipiens est qui non attendit mala praesentia, sed futura; stultus est qui attendit et non vitat; unde dicit, simul insipiens et stultus peribunt*» (In Ps 48, 4).

Otra característica del insipiente es creer —también él— que todos tienen su condición: «*cum ipse sit insipiens, omnes stultos aestimat*» (II-II, 60, 3). Y cuando considera la etimología, hace notar que el insipiente es el *insapiente*, el no-sabio, que no saborea la sabiduría divina:

«*Unde cum contradicat sapientiae divinae, vocat eam insipientem. Quasi dicat: insipiens...*» (Super I ad Cor. XI-XVI cp15 lc5).

«*Vir insipiens contemnit cognitionem divinorum*» (In Ps 52, 1).

Otra constante en diversos tontos es que son obtusos, lo que se opone a la agudeza; lo agudo penetra en la realidad: de ahí que se hable de «sentidos

agudos» e «inteligencia aguda», que penetra hasta en lo íntimo de la realidad. Lo contrario de agudo es **hebes**:

«*Hebes acuto opponitur. acutum autem dicitur aliquid ex hoc quod est penetrativum. unde et hebes dicitur aliquid ex hoc quod est obtusum, penetrare non valens. Sensus autem corporalis per quandam similitudinem penetrare dicitur medium inquantum ex aliqua distantia suum obiectum percipit; vel inquantum potest quasi penetrando intima rei percipere. Unde in corporalibus dicitur aliquis esse acuti sensus qui potest percipere sensibile aliquid ex remotis, vel videndo vel audiendo vel olfaciendo; et e contrario dicitur sensu hebetari qui non percipit nisi ex propinquo et magna sensibilia. Ad similitudinem autem corporalis sensus dicitur etiam circa intelligentiam esse aliquis sensus*» (II-II 15, 2, c).

Lo obtuso puede ser pecaminoso, culpable.

«*Et ratio huius est, quia obtusi sunt sensus eorum, id est ratio eorum hebes est, et sensus eorum imbecilles et obtusi sunt, nec possunt videre claritatem divini luminis, id est divinae veritatis, absque velamine figurarum. et huius ratio est quia claudunt oculos, ut non videant, quia velum templi scissum est. et ideo est ex eorum culpa infidelitatis, non ex defectu veritatis, quia, remoto velamine, omnibus aperientibus oculos mentis per fidem clarissime veritas manifestatur*» (Super II ad Cor cp 3 lc 3).

Y

«*Augustinus dicit in IV Musicae, quod anima per peccatum facta est imbecillior. Diminuitur ergo bonum naturae in ipsa per peccatum*» (De malo q. 2, a. 11, sc3).

De ahí también los errores crasos, gordos, groseros y las metáforas de la grosería del intelecto o del corazón: **incrassatus**.

«*Ideo cor populi huius, idest mens, incrassatum est, idest excaecatam. Quare? Quia sicut ad visionem corporalem puritas requiritur, sic ad spiritualem. unde intellectus dicitur vis superior, quoniam maxime spiritualis. incrassatur intellectus, quando applicatur grossis et terrenis*» (Super Ev. Matt. cp 13 lc 1).

Le falta sensibilidad también al **stolidus**, incapaz de relacionar el efecto a su causa:

«*Designatur enim per hoc maxime hominis stoliditas, quod tam manifesta Dei signa non percipit; sicut stolidus reputaretur qui, hominem videns, eum habere animam non comprehenderet*» (CG III, 38, 5).

Este es comparado a la oveja:

«*Per ovem, quae est animal stultum, significatur hominis stoliditas...*» (Super Ev. Io. cp 2 lc 2).

Y —siguiendo a ARISTÓTELES— afirma que los *stolidi* por antonomasia son los celtas:

«*Potest autem dici insanus, sicut dicitur de celtis qui sunt stolidi*» (Tab. L. Eth. cp t).

Entre las causas morales de la percepción de la realidad, se destaca la buena voluntad que es como una luz, mientras la mala voluntad sumerge a uno en las tinieblas del prejuicio:

«*Responderunt ergo discipuli: et nos homines fuimus, rustici et obscuri in plebe; vos sacerdotes et scribae: sed in nobis bona voluntas facta est quasi lucerna rusticitatis nostrae; in vobis autem malitia facta est quasi caligo scientiae vestrae*» (Catena Aurea in Mt cp 19, lc 7).

Otro punto importante en el análisis de la tontería es que hay —y es algo evidente— grados de inteligencia (y de tontería...): el **rústico** no se puede comparar al sutil filósofo:

«*Adhuc ex intellectuum gradibus idem facile est videre. Duorum enim quorum unus alio rem aliquam intellectu subtilius intuetur, ille cuius intellectus est elevatior, multa intelligit quae alius omnino capere non potest: sicut patet in rustico, qui nullo modo philosophiae subtiles considerationes capere potest*» (CG 1, 3, 5).

Y ahí encontramos otro tipo: el **idiota**. Siempre atento a los orígenes de los nombres, TOMÁS hace notar que *idiota*, propiamente significa aquel que sólo conoce su lengua materna:

«*Idiota proprie dicitur qui scit tantum linguam in qua natus est*» (Super I ad Cor. 11-16, 14, 3).

Pero el sentido se extiende: se trata principalmente del cultivo de la inteligencia. El tonto por no cultivado es el idiota. Así, en el texto citado de la *Contra Gentiles*, TOMÁS confronta el «*intellectus optimi philosophi*» al «*intellectus rudissimi idiotae*» y afirma que el idiota toma por falso lo que él no puede comprender. Es en general el **inexpertus** («*non habens scientiam acquisitam*») como aquel esclavo ignorante del *Ménon* de PLATÓN (I, 84, 3, 3).

Tomás habla incluso de la contraposición entre atletas *instruidos* e *idiotas*, es decir rudos sin experiencia:

«*Et simile est de athleticis, idest pugilibus fortibus et instructis cum idiotis, idest rusticis inexpertis*» (Sent. Libri Ethic. III, 16, 11).

El rústico se asombra de lo que desconoce (y que para otros es harto conocido y no despierta admiración):

«*Potest autem causa effectus alicuius apparentis alicui esse nota, quae tamen est aliis incognita. Unde aliquid est mirum uni, quod non est mirum aliis; sicut eclipsis solis miratur rusticus, non autem astrologus*» (I, 105, 7).

Imbecillis se refiere a la flaqueza en general (moral, de ánimo, de la fe etc.) y no especialmente a la intelectual. En todo caso, TOMÁS habla de *imbecillitas intellectus*, *imbecillitas sensus* y de *imbecillitas mentis*. Se refiere así a los **tardos** en comprender:

«*Ipsorum tarditatem ad ea capienda, ibi quoniam imbecilles*» (Super ad Hebr. cp 5 lc 2)

Y a la dificultad de aprehensión intelectual directa sin comparaciones:

«*Et ratio huius est, quia obtusi sunt sensus eorum, id est ratio eorum hebes est, et sensus eorum imbecilles et obtusi sunt, nec possunt videre claritatem divini luminis, id est divinae veritatis, absque velamine figurarum*» (Super II ad Cor. cp 3 lc 3).

Imbecilidad es además no superar el nivel primario de la inteligencia, que no supera lo sensible, como es el caso del politeísmo:

«*Primum est imbecillitas intellectus humani. Nam homines imbecillis intellectus non valentes corporalia transcendere, non crediderunt aliquid esse ultra naturam corporum sensibilibus; et ideo inter corpora illa posuerunt praeeminere et disponere mundum, quae pulchriora et digniora...*» (In Symb. Ap. ar 1).

En relación a Dios, todo hombre es tardo de intelecto (Dios lo conoce todo en un solo acto) y por tanto, para aprender, requiere muchas metáforas. Un intelecto elevado, de pocas cosas extrae mucho conocimiento y los tardos necesitan de muchos ejemplos para entender:

«*Deus enim per unum, quod est sua essentia, cognoscit omnia: homo autem ad diversa cognoscenda diversas similitudines requirit. qui etiam, quanto altioris fuerit intellectus, tanto ex paucioribus plura cognoscere potest: unde his qui sunt tardi intellectus, oportet exempla particularia adducere ad cognitionem de rebus sumendam*». (CG II, 98, 12)

Los más tardos se resisten a atinar con la realidad y dan interpretaciones

groseras: la voz que glorifica a Jesús en el Evangelio es tomada por los más **groseros** por trueno:

«*Quidam erant grossioris et tardioris intellectus, quidam vero acutioris; (...) Desidiosi et carnales non perceperunt vocem ipsam nisi quantum ad sonum; et ideo dicebant tonitruum factum esse*» (Super Ev. Ioh. cp 12 lc 5).

El **nescius** es el ignorante, con ignorancia culpable o no:

«*Sicut autem Caiphas nescius dixit: oportet unum hominem mori pro populo, sic milites nescientes faciunt*» (Cat. Aur. Mc cp 15 lc 3).

El **crédulo** es superficial en el creer:

«*Quod esse credulum in vitium sonat, quia designat superfluitatem in credendo, sicut esse bibulum superfluitatem in bibendo* (De Ver. I, q. 14, a. 10, ad 6).

Interpretando el versículo de Mt 5 22: «El que llame a su hermano *racha*, será reo ante el Sanedrín», TOMÁS discute los posibles significados de *racha*: según Jerónimo, *racha* indica el **inanis**, **vacuus** (que tiene la cabeza vacía, hueca, sin cerebro).

«*Hieronymus. Vel racha hebraeum verbum est, et dicitur chenos, idest inanis aut vacuus, quem nos possumus vulgata iniuria absque cerebro nuncupare*» (Cat. Aur. in Mt cp 5, lc 13).

No siempre el problema de los tontos es un problema de intelecto propiamente. Pues si el intelecto no es potencia corpórea, sin embargo necesita en su operación de las potencias corporales como la imaginación, la memoria y la cogitativa. Y si las operaciones de éstas sufren algún impedimento por parte del cuerpo no puede darse buen funcionamiento del intelecto.

«*Sciendum est tamen quod, licet corpora caelestia directe intelligentiae nostrae causae esse non possint, aliquid tamen ad hoc operantur indirecte. Licet enim intellectus non sit virtus corporea, tamen in nobis operatio intellectus compleri non potest sine operatione virtutum corporearum, quae sunt imaginatio et vis memorativa et cogitativa, ut ex superioribus patet. Et inde est quod, impeditis harum virtutum operationibus propter aliquam corporis indispositionem, impeditur operatio intellectus: sicut patet in phreneticis et lethargicis, et aliis huiusmodi. et propter hoc etiam bonitas dispositionis corporis humani facit aptum ad bene intelligendum*» (CG III, 84, 14).

Tras ese recorrido un tanto inquietante —esos tontos siguen siendo actuales...—, terminamos recogiendo brevemente las indicaciones que TOMÁS da de los remedios contra las tonterías (propias o ajenas).

Primero, hay que recordar que entre las obras de misericordia, las más importantes, las siete «limosnas espirituales», tres guardan relación más o menos directa con nuestro tema: soportar a los molestos («*portare onerosos et graves*»), enseñar al que no sabe («*docere ignorantem*») y dar buen consejo al que lo ha menester («*consulere dubitanti*»).

El remedio —cuando lo hay...— es así propuesto por Tomás: «Las deficiencias espirituales se socorren con obras espirituales de dos modos. Uno, pidiendo auxilio a Dios y para esto está la oración. (...) Contra las deficiencias del intelecto especulativo, el remedio es el estudio, la doctrina; contra las deficiencias del intelecto práctico: *consilium*, la deliberación y el consejo» (II-II, 32, 2).